

Otras notas y reflexiones

por *Arturo Fernández**

Con motivo de los veinte años de la creación de la Carrera de Ciencia Política en la UBA, durante el año 2006 escribí en el Boletín de dicha Carrera, "Lo que vendrá", unas "Notas..." cuyo eje fue subrayar el déficit de dedicaciones docentes suficientes para satisfacer la demanda de la población estudiantil, además de los nunca resueltos problemas de infraestructura y la pérdida de docentes prestigiosos (por ejemplo, de los cuatro Politólogos Investigadores Superiores del CONICET -Nun, Strasser, Oszlak y Borón; sólo este último revista en nuestra Facultad). Reconociendo que mi corta trayectoria como Director de la Carrera fue marcada por mi incapacidad para conseguir mayores recursos para resolver dichos problemas esenciales, me permití repasar cuestiones problemáticas imposibles de abordar en el marco del presupuesto actual de la Facultad y su posicionamiento en la UBA. El artículo concluía con una apelación autocrítica de la Ciencia Política a realizar nuestro deber de investigar y enseñar lo que las relaciones sociales "son" en la realidad y evitar caer en discursos normativos altamente ideologizados.

Releyendo un artículo más bien pesimista, creo que pudo ser algo más matizado, pero sin haber participado de la creación y primeros años de la Carrera, sospecho que su nivel ha decaído y que sus docentes no supimos ni pudimos revertir esa tendencia. Tampoco la Facultad es ajena a que alguna de sus partes se debilite. Además la obligación de un científico social es ser crítico e insatisfecho.

Sin embargo, en noviembre de 2007, con motivo del 8° Congreso Nacional de Ciencia Política realizado en Buenos Aires, un equipo dirigido por la profesora Nérida Archenti realizó un Estudio de Opinión sobre diversos aspectos de la disciplina con una muestra de 225 graduados (sobre un total de 1.100 asistentes), quienes representaban cerca de 35 Universidades nacionales y privadas.¹

La encuesta fue respondida por un 33,3% de graduados, cuya Universidad de procedencia es la UBA, registrándose un 74% de Licenciados en Ciencia Política y Relaciones Internacionales; por otra parte 42% declararon pertenecer a Universidades del interior y 48% tener estudios de posgrado.

Los resultados de la encuesta revelan una elevada conciencia académica y conocimiento de las jerarquías internacionales, pese a la heterogeneidad de dicha procedencia; ello se comprueba en, al menos, dos datos: el 66% de los encuestados reconoce a Guillermo O'Donnell como el politólogo argentino más destacado;

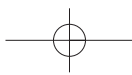
y el 18,2% utiliza "Desarrollo Económico" como la principal revista de consulta en Ciencia Política.

En función de lo dicho llegamos al punto que interpela a nuestra Carrera de Ciencia Política: el 34,7% de los encuestados considera a la UBA la Universidad más prestigiosa en Ciencia Política pese a que sólo lo afirmaron el 41,6% de los provenientes de sus claustros; es elevadísimo su prestigio, tanto en Universidades públicas como privadas y en Universidades de Buenos Aires y Gran Buenos Aires como del interior del país. Este dato -por impreciso que sea- obliga a autoridades, docentes y estudiantes de Ciencia Política de la UBA a redoblar sus esfuerzos para hacer plena realidad su reconocimiento como Carrera líder en el país. El mismo no es ajeno a la notable presencia del conjunto de la Universidad de Buenos Aires en materia de desarrollo de la investigación científica y de los niveles internacionales de muchos de sus docentes e investigadores.


También jerarquiza a la UBA la práctica del pluralismo académico que se restableció a partir de diciembre de 1983 y del cual la Facultad de Ciencias Sociales ha evitado, no sin dificultad, apartarse. Ese pluralismo permite a los estudiantes de Ciencia Política escoger entre dos o más cátedras con enfoques distintos en la mayoría de las materias obligatorias.

La tolerancia ideológica y política es un costoso aprendizaje que sólo se consolida a través de acuerdos sociales que se logran entre actores, de los cuales los universitarios somos una parte no decisiva. En un país socialmente escindido entre incluidos y excluidos es difícil asentar prácticas políticas tolerantes, y ello influye negativamente en todas sus instituciones. No puede haber una Universidad abierta a su sociedad que no refleje sus tensiones, y ésta es la realidad actual de la UBA.

Los casi quince años transcurridos en la Facultad de Ciencias Sociales fueron para mí un período de aprendizaje tardío en el intercambio con notables colegas de las Ciencias Sociales nacionales; con ellos confirmé mi perspectiva de que la Ciencia Política, al tiempo que debe consolidarse como una disciplina y una profesión autónomas, no puede permanecer ajena a la Filosofía, la Historia, la Sociología y demás Ciencias Sociales, sin por ello perder su identidad. Los más gratos momentos que experimenté en la Facultad transcurrieron en la primera Comisión de Doctorado, en la cual se sentaron las bases de su ulterior desarrollo, y en la Dirección de la Maestría en Investigación entre 1997 y 2002. En el primer caso recuerdo haber participado de productivas reu-



niones con dos colegas a quienes homenajeo con nostalgia: Enrique Marí y Nicolás Casullo. En la Maestría, programa de alto nivel académico ideado para preparar el Doctorado, contribuí a su integración con el Instituto Gino Germani y con el propio Doctorado, contando con la valiosa colaboración de profesores de gran nivel, tales como los Dres. Sidicaro y Pucciarelli, y ayudando a la conclusión de 30 muy buenas tesis. Por otro lado, viví con particular emoción, en el Aula Magna del Rectorado de la UBA, la proclamación del ex Decano Juan Carlos Portantiero como primer Profesor Emérito de nuestra Facultad, gracias a una feliz iniciativa del Decano Federico Schuster. Ella premió a un gran científico que nos dejó prematuramente y jerarquizó nuestras disciplinas. En ellas también hay trayectorias que, por su originalidad, merecen las máximas distinciones universitarias.

A título aún más personal, cuando el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires, vistas las actuaciones votadas en el Consejo Directivo de nuestra Facultad, me designó Profesor Consulto Titular en octubre de 2007, percibí que un ciclo comenzaba a cerrarse en la misma Universidad donde ingresé en 1958 como estudiante de Abogacía. Fue en su Facultad de Derecho que algunos maestros inolvidables, como Jiménez de Asúa, Bielsa o Gioja, influyeron en mi opción por la Carrera académica. Gracias a ellos y a los debates surgidos en el seno del movimiento estudiantil, adquirí un agudo sentido de la justicia social que luego traté de volcar en mis tareas de docente e investigador dedicado a la Ciencia Política. Sin la creación de la Facultad de Ciencias Sociales y su Carrera de Ciencia Política, no hubiera vivido la profunda satisfacción de completar el ciclo de docente e investigador en la más importante Universidad argentina. Por ello expreso, con gratitud a mis colegas y alumnos, la satisfacción de poder ejercer mi vocación en una Facultad que cumple apenas veinte años y que ya tiene sesenta y dos doctores graduados y más de ciento treinta proyectos de investigación financiados, aprobados por la Secretaría de Investigación de la UBA en los diversos rubros previstos para el período 2008-2010. Ella es una prueba viviente de que el presente es mejor que el pasado en muchos aspectos de la vida argentina y que, con pocos recursos, se puede trabajar con eficiencia y calidad. 

* *Profesor de Fundamentos de Ciencia Política en la Carrera de Ciencia Política.*

1. Archenti, Nélica y Alonso, María B.; "VIII Congreso Nacional de Ciencia Política. Un espacio con nuevas voces", en Revista SAAP, Vol. 3, Nº 2, Buenos Aires, julio de 2008.